

El libro de Daniel - Número veintisiete

Otro sueño secreto

Jeff Pippenger

2023-12-22

El segundo sueño de Nabucodonosor marca el “tiempo del fin”, cuando se llama a dos clases de adoradores a venir e investigar el “aumento del conocimiento” que fue desellado en 1798.

Entonces Daniel también es identificado como Beltsasar, identificándolo así como el pueblo del pacto de Dios, pues un cambio de nombre marca proféticamente una relación de pacto.

Nabucodonosor reconoció que Daniel tenía la presencia del Espíritu Santo y, basándose en su experiencia pasada con Daniel, pensó que “ningún secreto” inquietaría a Daniel, pero el secreto de este sueño sí lo inquietó.

Oh Beltsasar, maestro de los magos, porque sé que en ti está el espíritu de los dioses santos y que ningún secreto te turba, dime las visiones del sueño que he visto y su interpretación. Estas eran las visiones de mi cabeza en mi lecho: miré, y he aquí, un árbol en medio de la tierra, y su altura era grande. El árbol creció y se fortaleció, y su altura alcanzaba hasta el cielo, y su vista hasta el confín de toda la tierra. Sus hojas eran hermosas, y su fruto abundante, y en él había alimento para todos; debajo de él se refugiaban las bestias del campo, y las aves del cielo habitaban en sus ramas, y de él se alimentaba toda carne. Vi en las visiones de mi cabeza en mi lecho, y he aquí, un vigilante, un santo, descendió del cielo; clamó en alta voz y dijo así: Derribad el árbol y cortad sus ramas, sacudid sus hojas y esparcid su fruto; retírense de debajo de él las bestias, y las aves de sus ramas. Pero dejad en la tierra el tocón de sus raíces, con atadura de hierro y bronce, entre la hierba tierna del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y sea su parte con las bestias entre la hierba de la tierra. Sea cambiado su corazón de hombre, y se le dé corazón de bestia; y pasen sobre él siete tiempos. Esta sentencia es por decreto de los vigilantes, y la demanda por palabra de los santos, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien quiere, y pone sobre él al más bajo de los hombres. Este sueño he visto yo, el rey Nabucodonosor. Ahora tú, oh Beltsasar, declara su interpretación, por cuanto todos los sabios de mi reino no han podido darme a conocer la interpretación; pero tú puedes, porque en ti está el espíritu de los dioses santos. Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito por una hora, y sus pensamientos lo turbaron. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turbe el sueño ni su interpretación. Respondió Beltsasar y dijo: Señor mío, el sueño sea para los que te aborrecen, y su interpretación para tus enemigos. Daniel 4:9-19.

Daniel está "perturbado" por el sueño y la interpretación, pues entiende cómo Nabucodonosor podría sentirse ofendido por la interpretación; pero una vez que Nabucodonosor lo anima a hablar, Daniel le brinda a Nabucodonosor una advertencia de juicio venidero. La advertencia de juicio venidero es simbólica de la advertencia del primer ángel que llegó en el tiempo del fin, en 1798.

Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito por una hora, y sus pensamientos lo turbaron. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turbe el sueño ni su interpretación. Beltsasar

respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para los que te odian, y su interpretación para tus enemigos. Daniel 4:19.

Daniel estuvo «atónito por una hora». La «hora» es una de las cinco veces que la palabra «hora» aparece en el libro de Daniel, y no se encuentra en ninguna otra parte del Antiguo Testamento. Aquí representa el período de tiempo en que Daniel, que representa a los «sabios» que entienden el aumento del conocimiento, se prepara para dar la advertencia del primer ángel, que anuncia la apertura del juicio investigador el 22 de octubre de 1844. La interpretación del sueño por parte de Daniel incluye no solo el anuncio de un juicio venidero, sino también un llamado a Nabucodonosor a que cese de pecar, lo cual representa el evangelio eterno del primer ángel. La «hora» se ubicaría proféticamente en el tiempo del fin, en 1798, cuando el primer ángel entró en la historia. El primer ángel entró en la historia en 1798, al concluirse los «siete tiempos» de la venganza de Dios ejercida contra el reino del norte, que comenzó en 723 a. C.

Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que amamenten en aquellos días!, porque habrá gran angustia en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles. Lucas 21:22-24.

Nabucodonosor iba a vivir con el corazón de una bestia durante el período de la venganza de Dios, que se abatió sobre el reino del norte de Israel, pues Nabucodonosor era el rey del norte. Lucas identifica ese mismo período como “tiempos” (“tiempos de los gentiles”), en plural, cuando marca el punto final del pisoteo de Jerusalén.

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. Lucas 21:24.

En el libro de Apocalipsis, los tiempos en que los gentiles pisoteaban el santuario y la hueste se identificaron simplemente como mil doscientos sesenta años, porque simplemente se enfatizaba el período de persecución papal.

Pero el patio que está fuera del templo, déjalo fuera y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Y concederé poder a mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Apocalipsis 11:2, 3.

El mensaje de advertencia dado por Daniel a Nabucodonosor representa la advertencia del juicio venidero. La llegada de ese mensaje de advertencia se sitúa simbólicamente en 1798, que es cuando llegó el primer ángel para advertir del juicio investigador que se acercaba. El juicio predicho sobre Nabucodonosor ocurrió en el segundo uso de la palabra "hora" en el capítulo cuatro.

Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. Al cabo de doce meses paseaba por el palacio del reino de Babilonia. Habló el rey y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia, que yo edificué para casa del reino con la fuerza de mi poder, y para la gloria de mi majestad? Aún estaba la palabra en la boca del rey cuando vino una voz del cielo, que decía: Rey Nabucodonosor, a ti se te

dice: El reino ha sido quitado de ti. Y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu morada; y te harán comer hierba como a los bueyes, y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien quiere. En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor: y fue echado de entre los hombres, y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que sus cabellos crecieron como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves. Daniel 4:28-33.

El juicio que había sido predicho llegó en la misma "hora" en que Nabucodonosor alzó su corazón en soberbia. El juicio investigador que había sido predicho llegó cuando comenzó la "hora" del juicio investigador de Dios.

La "hora" del juicio de Dios, el 22 de octubre de 1844, había producido dos clases de adoradores, representados como los "sabios" y los "impíos" en el capítulo doce de Daniel, y que también fueron representados como "sabias" o "necias" en la parábola de las diez vírgenes, y que también fueron representados como aquellos que fueron justificados por la fe en el capítulo dos de Habacuc, quienes fueron contrastados con aquellos que manifestaron el mismo carácter que tuvo Nabucodonosor en la "hora" en que llegó su juicio.

He aquí, su alma, que está envanecida, no es recta en él; pero el justo vivirá por su fe. Habacuc 2:4.

Las dos clases en cada una de las tres líneas se manifestaron cuando llegó la "hora" de su juicio el 22 de octubre de 1844, que es lo que representa la "hora" del juicio de Nabucodonosor. 1798 fue la conclusión de la "primera" indignación de "siete tiempos", cuando el papado dejó de prosperar, pues recibió una herida mortal.

Y el rey hará conforme a su voluntad; y se exaltará y se engrandecerá sobre todo dios, y hablará cosas maravillosas contra el Dios de dioses, y prosperará hasta que la indignación sea consumada; porque lo que está determinado se hará. Daniel 11:36.

1844 fue el fin de la «última» indignación:

Y dijo: He aquí, te haré saber lo que sucederá al fin postrero de la indignación; porque para el tiempo señalado será el fin. Daniel 8:19.

El primer uso de la palabra "hora", en el capítulo cuatro de Daniel, representa 1798; que fue el fin de la "primera" indignación de Dios de "siete tiempos" contra el reino del norte de Israel; la llegada del mensaje del primer ángel en el tiempo del fin; y el fin de los "siete tiempos" de Nabucodonosor al "fin de los días".

El segundo uso de la palabra "hora", en el capítulo cuatro de Daniel, representa 1844; lo cual fue el fin de la "última" indignación de "siete tiempos" contra el reino del sur de Judá. También fue la llegada del juicio investigador y el juicio personal de Nabucodonosor.

El capítulo uno identifica la historia del proceso de prueba en tres etapas y marca el empoderamiento del mensaje del primer ángel el 11 de agosto de 1840. El capítulo cuatro

representa la llegada del mensaje del primer ángel al tiempo del fin en 1798, y ha de superponerse al capítulo uno. El capítulo cuatro enfatiza el mensaje del primer ángel y su advertencia de un juicio que se aproxima, y marca el 22 de octubre de 1844 y la llegada del mensaje del tercer ángel.

Juntos representan el comienzo no solo del Adventismo, sino también de los Estados Unidos. Los capítulos del uno al tres también abordan la historia del fin del Adventismo y del fin de los Estados Unidos. El capítulo cinco y el testimonio de Belsasar también se alinean con esos primeros tres capítulos.

El capítulo uno, junto con el capítulo cuatro, representan el movimiento del primer ángel y la historia de cuando el libro de Daniel fue desellado en el tiempo del fin en 1798. El mensaje que entonces fue desellado está simbolizado por la visión del río Ulai, que representa el aumento del conocimiento contenido en los capítulos siete, ocho y nueve de Daniel.

En el tercer año del reinado del rey Belsasar, me apareció una visión, a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido al principio. Y vi en visión; y aconteció que, cuando vi, yo estaba en Susa, en el palacio, que está en la provincia de Elam; y vi en visión, y estaba junto al río Ulai. Daniel 8:1, 2.

Los capítulos del uno al tres, alineados con el capítulo cinco, representan el movimiento del tercer ángel y la historia del momento en que el libro de Daniel fue desellado en 1844. El mensaje que fue desellado entonces está simbolizado con la visión del río Hiddekel, que representa el aumento del conocimiento contenido en los capítulos diez, once y doce.

Y en el día veinticuatro del primer mes, cuando estaba yo a la orilla del gran río, que es Hiddekel. Daniel 10:4.

Continuaremos nuestro estudio del linaje de Nabucodonosor y Belsasar en el próximo artículo.

Se necesita un estudio mucho más detenido de la Palabra de Dios. Especialmente deberían Daniel y el Apocalipsis recibir atención como nunca antes en la historia de nuestra obra. Puede que tengamos menos que decir en algunos aspectos, con respecto al poder romano y al papado, pero debemos llamar la atención sobre lo que los profetas y los apóstoles han escrito bajo la inspiración del Espíritu de Dios. El Espíritu Santo ha dispuesto las cosas de tal manera, tanto al dar la profecía como en los acontecimientos presentados, para enseñar que el instrumento humano debe quedar fuera de vista, oculto en Cristo, y que el Señor Dios del cielo y su ley deben ser exaltados.

Lea el libro de Daniel. Repase, punto por punto, la historia de los reinos allí representados. Contemple a estadistas, consejos de gobierno, poderosos ejércitos, y vea cómo obró Dios para humillar el orgullo de los hombres y echar por tierra la gloria humana. Solo Dios es presentado como grande. En la visión del profeta se le ve derribando a un gobernante poderoso y levantando a otro. Se revela como el monarca del universo, a punto de establecer Su reino eterno: el Anciano de días, el Dios viviente, la Fuente de toda sabiduría, el Soberano del presente, el Revelador del futuro. Lea y entienda cuán pobre, cuán frágil, cuán efímero, cuán falible, cuán culpable es el hombre al elevar su alma a la vanidad.

El Espíritu Santo, por medio de Isaías, nos señala a Dios, el Dios vivo, como el principal objeto de atención: a Dios tal como se revela en Cristo. "Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado; y el gobierno estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de Paz" [Isaías 9:6].

La luz que Daniel recibió directamente de Dios fue dada especialmente para estos últimos días. Las visiones que vio a orillas del Ulai y del Hiddekel, los grandes ríos de Shinar, se están cumpliendo ahora, y todos los acontecimientos predichos pronto se habrán cumplido.

"Consideren las circunstancias de la nación judía cuando se dieron las profecías de Daniel. Los israelitas estaban en cautiverio, su templo había sido destruido y el servicio del templo había sido suspendido. Su religión se había centrado en las ceremonias del sistema sacrificial. Habían hecho de las formas externas lo más importante, mientras habían perdido el espíritu de la verdadera adoración. Sus servicios se habían corrompido con las tradiciones y prácticas del paganismo, y en la realización de los ritos sacrificiales no miraban más allá de la sombra para ver la realidad. No discernían a Cristo, la verdadera ofrenda por los pecados de los hombres. El Señor obró para llevar al pueblo al cautiverio y suspender los servicios en el templo, a fin de que las ceremonias externas no llegaran a convertirse en la totalidad de su religión. Sus principios y prácticas debían ser purificados del paganismo. El servicio ritual cesó para que se reavivara el servicio del corazón. La gloria exterior fue quitada para que lo espiritual se revelara." Manuscript Releases, volumen 16, 333, 334.